

40 Aniversario Luminosa

Testimonio de mons. Alberto Royo 28 de febrero de 2025 - video

Promotor de la Fe del Dicasterio para las Causas de los Santos

Un saludo a todos los que estáis reunidos celebrando los 40 años del fallecimiento de Luminosa. Yo oí hablar de ella cuando me pidió don Ricardo Quintana, que en paz descanse, que trabajaba en el Arzobispado de Madrid, si podía echar una mano con el proceso de canonización suyo. Y entonces, por primera vez, me acerqué a la figura de Luminosa.

Lo primero que me llamó la atención era el nombre. Sabía que Chiara Lubich le había dado el nombre de *Luminosa*, pero tenía la curiosidad por saber si era simplemente algo suyo caracterial, si era una persona alegre, simpática, sin duda con una cara llena de luz, o era algo más. Si era solamente algo natural o había también algo de sobrenatural. Al fin y al cabo, me tocaba trabajar para indagar sobre su santidad.

Entonces, poco a poco, escuchando los testimonios de las personas que venían a declarar y también con lo que iba leyendo sobre ella, me di cuenta que, ciertamente, había algo caracterial. Era una mujer muy positiva, muy optimista, muy alegre, cuya mirada transmitía, dicen que la mirada es el espejo del alma, pues, sin duda, su mirada transmitía algo de lo que había en su alma.

Pero, aparte de eso, había mucho más. Me di cuenta cómo ella, a través de la oración, a través de la Eucaristía, se fue llenando poco a poco de Dios y eso es lo que transmitía. La mayor parte de su luz era la luz que ella transmitía que le venía del Señor. Y, precisamente, su trato con el Señor, lo que hacía que ella pudiese ser a su modo y en el lugar donde estaba y en sus circunstancias, ser luz del mundo, como el Señor dijo a los apóstoles. Y lo dijo para todos nosotros.

Me interesaba mucho, cuando conocí la figura de Luminosa, ver cómo había vivido el carisma de la Obra de María, cómo ella lo había hecho suyo. Cuando una persona conoce un movimiento y se entusiasma con un movimiento, y poco a poco va haciendo suyo ese carisma, encontramos distintas posibilidades.

Hay personas a las que un carisma les da simplemente un barniz. Esto es, la persona sigue siendo igual y ese carisma le hace hablar en un modo, pensar en un modo, pero simplemente es un barniz, superficial. Hay otras personas que intentan imitar lo que ven, reciben un carisma, entonces intentan imitar al fundador o a la fundadora, intentan imitar lo que oyen de los demás, el estilo de hacer que ven en los demás, pero simplemente se quedan en imitadores. Sin embargo, hay otros que reciben un carisma, lo hacen suyo y, entonces, dan fruto.

Es un poco como la Palabra de Dios, que dice el Señor en la parábola, que cuando penetra en la tierra da fruto. Pues lo mismo pasa con un carisma. Y me di cuenta que, en el caso de Luminosa, ella había hecho suyo ese carisma, lo había interpretado a su modo, según sus circunstancias, y lo había vivido en profundidad.

Y aquí llega la parte más importante, que es el carisma que ella recibió y que ella transmitió. Vosotros tenéis el carisma de la unidad, y yo creo que el recordar a Luminosa, y el conocerla más y el difundirla, puede ayudar mucho en vuestro vivir ese carisma.

Estamos en un mundo en el cual la unidad no es uno de los valores más buscados, todo lo contrario; hay mucha desunión. La hay a nivel mundial, la tenemos en nuestro país, sin ir más lejos, veis cómo está la vida social y política. También, esta mundanidad de desunión se ha metido en muchos ámbitos de la Iglesia, y falta unidad. Y vosotros tenéis un carisma maravilloso, providencial en estos momentos, que es el carisma de la unidad.

Se piense como se piense, se tenga los gustos que se tenga, las ideas que se tengan, pero en la Iglesia tenemos que buscar una unidad esencial, que no viene de lo que nos gusta o nos deja de gustar, ni como creemos que se tienen que hacer las cosas de un modo u otro, sino que viene, como sabemos, de un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. E, incluso, ese único Señor nos lleva a buscar la unidad con las personas que no son de la Iglesia, las personas que no son ni siquiera cristianos, las personas que no tienen religión, y hasta las personas que no les gusta nuestra religión. Y esto lo hacía muy bien Luminosa, se fijaba en la persona y buscaba la unidad con la persona concreta.

En esto os puede ayudar mucho Luminosa.

Por lo tanto, yo os animo a que no os olvidéis de la figura de Luminosa, a que siga ella presente, concretamente, vosotros en España, que estáis reunidos en el Centro que lleva su nombre, que la tengáis presente porque su testimonio puede hacer mucho bien.

La causa de canonización ya va muy adelantada, le queda poco, algún paso más, pero conviene caminar hacia el final de ese proceso de canonización.

Primero, porque creo que ella lo merece, merece ser admitida en la gloria de los altares, merece que su testimonio sea puesto encima de la mesa, como dice el Señor, para que todos lo puedan ver y no quede oculto. Ella lo merece, la Iglesia necesita testimonios como el suyo, y creo que también para el Movimiento de la Obra de María, de los Focolares, ella, Luminosa, ayuda. Ayuda porque es un rostro amable y hace ver a todo el mundo el bien que puede hacer vivir este espíritu de la unidad.

Así que muchas felicidades, y os animo a seguir difundiendo su testimonio.